InC.

Indice

Crónicas políticas pág. 1
Compacto y destacado pág. 4
Elementos sobresalientes pág. 8
Novedades pág. 14
Qué se puede esperar pág. 17

Massot / Monteverde & Asoc. 24/8/04 inc@ba.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Kirchner, Blumberg y el peso de la realidad

Los ideólogos suelen menospreciar la realidad creyendo pertinente edificar, a sus expensas, una realidad sustituta, en consonancia con el recetario de teorías que preside todas sus acciones. Los realistas, en cambio, no parten de la base de que la realidad sea inmodificable pero, aún en el caso de aquellos que pretenden modificarla, nunca devalúan su importancia. Néstor Kirchner, como en tantas otras cuestiones, no tuvo en cuenta el peso de la realidad en materia de seguridad pública durante el primer año de gobierno. Instalarse en la Casa Rosada e inaugurar, en conformidad con un discurso garantista, la política más permisiva y progresista de las últimas décadas fue una y la misma cosa. La experiencia duró doce meses, poco más o menos, y luego comenzó a hacer agua por los cuatro costados. No solo los piqueteros escalaron en sus desmanes, disparando la reacción de una sociedad cada día menos tolerante respecto de sus violencias y extorsiones, sino que la delincuencia se adueño de la calle y generó un miedo colectivo que llegó a sus topes con el secuestro y posterior asesinato de Axel Blumberg.

El crimen del joven mencionado significó un antes y un después que el gobierno, enredado en sus telarañas ideológicas, no supo interpretar. Cuando lo hizo, tarde, el fenómeno había ganado la calle y arrinconado a una administración que no salía de su asombro respecto de la convocatoria popular que había generado el padre de la víctima. Algo cambió para siempre en la percepción del presidente el día que debió asistir, no sin impotencia, al espectáculo de una manifestación de más de

200.000 personas que, desbordante de temor, desbordaba –valga la redundancia– todas las previsiones oficiales en cuanto a su envergadura.

Kirchner, acostumbrado a ideologizar las cuestiones de seguridad, no echó en saco roto, sin embargo, el peso de Blumberg y lo que significaba como fenómeno popular. Tomar conciencia de ello y comenzar un viraje en redondo en cuanto a política que había desenvuelto hasta ese momento fue todo uno. Es que, haber persistido en el camino inicial, lo hubiese enfrentado a la opinión pública de las clases medias urbanas de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires, algo que no estaba dispuesto a permitir. Fue por eso que ordenó a su tropa parlamentaria acompasar su discurso y sus votos con las exigencias de Blumberg para modificar de raíz el conjunto de leyes garantistas vigentes. Más aún, para completar el viraje antes señalado, en el curso de la semana que acaba de terminar obró una serie de cambios con la esperanza de acotar los efectos de la marcha del próximo jueves 26 de agosto.

Por de pronto deshizo, de un plumazo, el organigrama ministerial y devolvió la Secretaría de Seguridad al Ministerio del Interior sin consultarlo siquiera con el titular de la cartera que perdía esa secretaría, Eduardo Rosatti, ni tampoco con el que pasaba a ganarla, Aníbal Fernández. Como quiera que fuese, la medida comenzaba a demostrar un cierto realismo pues la seguridad se corresponde mejor con la cartera del interior que con la de justicia. Pero, al mismo tiempo, Kirchner hizo algo más importante y, ciertamente, más arriesgado, acicateado seguramente por la carta que le había dirigido Susana Garnil y que implicó, para él, un golpe en la línea de flotación: anunciar que se ponía al frente de la lucha contra la inseguridad.

Mas allá de que Aníbal Fernández asuma una responsabilidad que puede catapultarlo a la gobernación de Buenos Aires –si sale airoso del compromiso– o sepultarlo para siempre –si no logra triunfar allí donde sucumbió sin pena ni gloria Gustavo Béliz– lo cierto es que el desafío de ponerle coto a la ola de criminalidad que agobia al país, en general, y a la Capital y al Gran Buenos Aires, en particular, es ahora de Néstor Kirchner. Tras meses de jugar al gato y al ratón con una realidad que se negaba a tomar en serio, el presidente no pudo eludir las consecuencias de la muerte de Blumberg y de una serie de secuestros que durante las últimas semanas tuvo en vilo a todos.

El intento, torpe por donde se lo mire, del ministro Alberto Fernández de cruzarse en el camino de Susana Garnil y ensayar una crítica respecto de la madre que acababa de enviarle al presidente la andanada crítica más fuerte que recibiera desde mayo del 2003, demostró a las claras

que no había más espacio para esquivar la realidad. Si Kirchner elegía tomar distancia del tema, llevaba las de perder. Al dar un paso al frente cargó sobre sus espaldas un compromiso de resultado incierto. Porque si algo es imposible de anticipar es cómo evolucionará el problema de la inseguridad. Es tal el deterioro social y tales las falencias del Estado, que solo una cosa puede darse por segura: no habrá soluciones rápidas ni mágicas. Los tiempos de la gente son perentorios; los tiempos del gobierno son, en el mejor de los casos, de mediano plazo. Dicho en otros términos: la sociedad no toleraría indiferente un nuevo secuestro seguido de muerte en la Capital Federal o el Gran Buenos Aires. El gobierno no puede, por mucho que se esfuerce, garantizar que en las próximas semanas o meses no habrá otro episodio de esos que erizan la sensibilidad ciudadana y disparan reacciones de difícil pronóstico respecto de sus alcances.

Además, a la manifestación del jueves 26 –que sin lugar a dudas será multitudinaria– se le han sumado los últimos dos secuestrados notorios, con lo cual ya no es Juan Carlos Blumberg la única cabeza visible del fenómeno que más preocupa al gobierno y a sus aliados de izquierda, sino que ahora Gustavo Gaita y la familia Garnil flanquearan a aquel en sus reclamos, dándole un espaldarazo a la causa común que la potenciará hasta límites insospechados. Entre otras razones porque al gobierno se le hace imposible criticarlos sin malquistarse con esa opinión pública que lo desvela. Es notable como Kirchner se cuida de no antagonizar al ingeniero Blumberg y, por el contrario, trata de seducirlo. En ello acepta por primera vez la realidad y no se deja ganar por la tentación ideológica de acusarlo –como lo hacen sus principales aliados ideológicos– de reaccionario, fascista o insensible ante del dolor de otras víctimas. No porque en el fondo no coincida con ellos, sino porque no tiene más remedio que ponerse al frente de la lucha –que hoy encarna mejor que nadie Blumberg– o pagar un precio altísimo.

De momento y desoyendo insinuaciones cada vez más extendidas de dirigirse el jueves a Plaza de Mayo y exigirle al presidente de la Nación que redoble su compromiso, Juan Carlos Blumberg se atendrá a su idea original: del Congreso marchar a la Casa de la Provincia de Buenos Aires y expresar allí su reclamo a Felipe Solá. Por ahora le será posible disuadir a esos manifestantes que desean caminar hasta la Casa Rosada. Pero, como explicamos antes, la asimetría de los tiempos de la gente respecto de los del gobierno es tan evidente que, tarde o temprano, Kirchner deberá asimilar –vaya a saber con que ánimo– como una gigantesca manifestación se agolpa en la Plaza de Mayo con el

indisimulado propósito de hacerle sentir el rigor de su hartazgo. Es solo cuestión de tiempo. Por ahora habrá que analizar qué pasa el jueves. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- El segundo trimestre marcó la primera caída (-0,2 %) del PBI luego de ocho consecutivos de crecimiento. Confirma nuestra apreciación perseverantemente repetida durante los últimos tres meses.
  - Significó, de todas formas, un aumento interanual de 7,4 %.
  - En los próximos meses pueden llegar a observarse nuevas contracciones mensuales.
- En julio el EMI (estimador mensual industrial) marcó la segunda reducción mensual de la actividad industrial desde mayo del 2003.
  - Cayó 0,2 % respecto a junio pero creció 10 % interanual.
  - Las ramas más activas fueron la metálica básica, la refinación de petróleo, la celulósica, y la textil.
  - Fuerte recuperación de la industria automotriz y de la editorial.
- Exorbitante superávit proyectado.
  - Si no resolvemos la deuda en default y otras cuestiones pendientes con el Fondo, habrá que mantener un alto superávit fiscal para bancar los importantes vencimientos de la deuda regular en 2005.
  - El superávit primario proyectado para 2004 alcanza los $ 18000 MM.
  - Feroz transferencia de fondos del sector privado al público: la recaudación en el corriente año podría alcanzar los $ 98000 MM y el superávit primario global podría superar el 5,5 % del PBI.
  - La fuerte transferencia de ingresos del sector privado al público puede terminar por asfixiar la economía.
  - Los ingresos provenientes de los dos impuestos más distorsivos representan más que la totalidad del grueso superávit fiscal estimado ($ 18000 MM) para el corriente año.
- Diferentes medidas recientes y en estudio tienden, sin embargo, a erosionar el excedente fiscal.
  - Incremento de partidas por $ 4273 MM por decreto 917.
  - Aumento de las jubilaciones

- Aumento de sueldos menores a $ 1000 en la administración pública.
- Reajuste de las escalas salariales del sector público.
- Privilegios tributarios por $ 1200 MM (devolución IVA y amortización acelerada).
- Subsidio para la refinanciación de deudores agropecuarios con el Banco Nación: $ 590 MM.

➢ La política de congelamiento tarifario, además de ahuyentar la inversión, contribuye también a aumentar el gasto.

- Importación de energía eléctrica desde Brasil a $ 130 el Mwh (contra $ 52 reconocido a los generadores locales).
- Déficit de Cammesa proyectado para 2004 por congelamiento tarifario: $ 1700 MM.
- Importación de fuel oil venezolano: $ 800 MM.

➢ El feroz aumento de las retenciones al petróleo desalienta la inversión y preanuncia una caída en la producción.

- Otro jalón en nuestro culto por la inestabilidad jurídica: fue el segundo aumento en menos de sesenta días. En la Argentina es imposible hacer proyecciones.
- El incremento implicará unos $ 465 MM adicionales para las arcas estatales. Es decir, una nueva vuelta de tuerca sobre los recursos privados y más ahogo a la producción.
- Pero la consiguiente caída de la producción –estimada entre un 7 % y 9 %– disminuirá los ingresos tributarios y deteriorará la ya muy delicada provisión de gas para el 2005.
- Se requieren una inversión del orden de los U$ 4500 MM para sostener nuestra capacidad de producción de petróleo y gas. Es inútil fantasear con costosas y poco transparentes aventuras estatales: semejante volumen de capital solo se puede obtener con el concurso de jugadores multinacionales.
- Varias compañías evalúan la posibilidad de una retirada total o parcial –cierre de pozos– de la Argentina.
- El desaliento al sector puede devolvernos a la condición de importadores netos de crudo a partir de 2007.
- Cambio permanente y arbitrario de reglas de juego, controles de precios, piquetes, tomas de yacimientos, incendios intencionales, maltrato oficial y carga tributaria exorbitante no constituyen precisamente estímulos para la inversión en un sector que requiere horizontes de mediano plazo al menos proyectables.
- No se descartan presentaciones ante el CIADI.
- Recordamos en este sentido la presión que sufren refinadoras de larga trayectoria en el país, cuyas redes de distribución son apetecidas por la “oficialista” PDVSA.

➢ La utilización permanente de la inestabilidad jurídica como mecanismo de gobierno y extorsión hace impensable la recomposición de la inversión directa y estimula la salida de capitales.

- Aún manteniendo el nivel de inversión proyectado para el corriente año (17 % sobre el PBI), no se podrá sostener el crecimiento económico.
  - 20 % sobre el PBI representa el umbral mínimo para lograr una expansión sostenida.
  - Al menos cuatro de los diecisiete puntos de la tasa de inversión corresponden a la industria de la construcción, ligada principalmente a viviendas residenciales y no a activos fijos para la producción.
  - Del resto, la mayor parte corresponde a maquinaria agrícola, transporte de carga y equipos de comunicaciones.

- Son variados los factores que traban la inversión:
  - Inseguridad jurídica e incumplimiento de contratos. Poder Judicial adicto al Ejecutivo.
  - Controles de precios de los bienes y servicios.
  - Manejo estatal de la retribución de los factores de la producción.
  - Ausencia de reformas estructurales.
  - Presión tributaria creciente.
  - Prolongación de la cesación de pagos y trato hostil a los acreedores e inversores.
  - Consiguiente incapacidad de las compañías argentinas de acceder a los mercados de capital.
  - Permanente tirantez con nuestros únicos prestamistas actuales: Fondo y Banco Mundial.
  - Insignificancia del crédito doméstico, especialmente de mediano y largo plazo.
  - Encarecimiento de los bienes de capital por efecto de la devaluación.
  - Aliento a industrias ineficientes, intensivas en mano de obra, vía devaluación y consiguiente destrucción de los salarios.
  - Falta de vocación por la apertura comercial, incluso con nuestros socios sudamericanos.

- El crecimiento del PBI este año rondará el 7 %. Pero el año próximo puede no alcanzar a la mitad.
  - El arrastre estadístico para el próximo año sería menor al 1,5 %.
  - El indicador de tendencia del PBI elaborado por la secretaría de Política Económica, proyectado a un año, arroja un magro 1,2 % de crecimiento.

- La marcada desaceleración del consumo y de la actividad generan nerviosismo y reacciones contraindicadas de parte del gobierno.
  - El disponer arbitrarios aumentos en los salarios privados altera negativamente la asignación de factores, desalentando la recomposición del empleo e incentivando la informalidad (que representa tres cuartas partes de los puestos de menores ingresos).
  - En este escenario, con caída de la confianza de los consumidores, el aumento del consumo propiciado por la mejora en los haberes generará corrimientos en los precios pero no

reactivación. El riesgo que se corre es, entonces, doble: estancamiento con simultáneo aumento de inflación.

- La caída de la soja complica la evolución de los ingresos públicos, del consumo y de la inversión rural.
  - El año próximo se podrían perder entre U$ 2000 MM y U$ 1500 MM de ingresos por exportaciones por caída del precio.
  - Esto implicaría, a su vez, entre $ 1250 MM y $ 950 MM de menores recursos tributarios.
  - La caída de precios tiene, como se puede apreciar, más relevancia en el nivel de actividad que efecto fiscal directo.

- Reestructuración de la deuda.
  - Esta semana presentarían los prospectos de los nuevos títulos a la SEC y a mediados del mes próximo comenzarían los road shows.
  - Hacia fines de noviembre se cerraría la suscripción pero, como se descuenta una escasa aceptación, se efectuarían sucesivas prórrogas hasta alcanzar mínimos aceptables.
  - Se habría deteriorado la relación de los bancos organizadores globales con Economía por deficiencias en las presentaciones efectuadas ante la SEC.
  - El pago de un adelanto en efectivo –hasta hoy sistemáticamente negado– puede resultar de todas formas insuficiente para atraer adhesiones debido al escaso efecto sobre el valor presente de la quita.
  - La falta de adhesión a la reestructuración del bono mendocino Aconcagua anticipa un alto nivel de rechazo en la renegociación nacional con los acreedores privados.
    - El canje de los U$ 250 MM de títulos emitidos ha debido postergarse reiteradamente.
    - A pesar de la moderada quita ofrecida –37 %– la escasa adhesión obligó a modificar la oferta y postergar nuevamente el cierre de la suscripción.
  - El juez Griesa debe decidir en las próximas semanas sobre un nuevo pedido de class action que cubriría a la totalidad de los tenedores de más de la mitad de los títulos (80 sobre 152) emitidos.

- El ministro de Energía de Venezuela confirmó nuestro adelanto sobre la intención de PDVSA de quedarse con la red de distribución de Shell en consorcio con ENARSA.

- Brasil: el aumento del empleo y el crecimiento de su economía provocan una revaluación del real y la suba del BOVESPA. La reversión de la brecha cambiaria con Brasil favorece nuestras exportaciones hacia ese país.

- Como veníamos adelantando, ante la falta de sostén el dólar operó en baja en el mercado local la semana pasada. No obstante la baja acumulada durante las dos últimas semanas, creemos que aún hay espacio para que continúe el deslizamiento, salvo que el Central efectúe un salto en el ritmo

de compras. Solo la tensión política por cuestiones internas o un acentuamiento de la actitud rupturista frente a la comunidad financiera internacional pueden recalentar el valor de la divisa.